





---

CERDOMIO

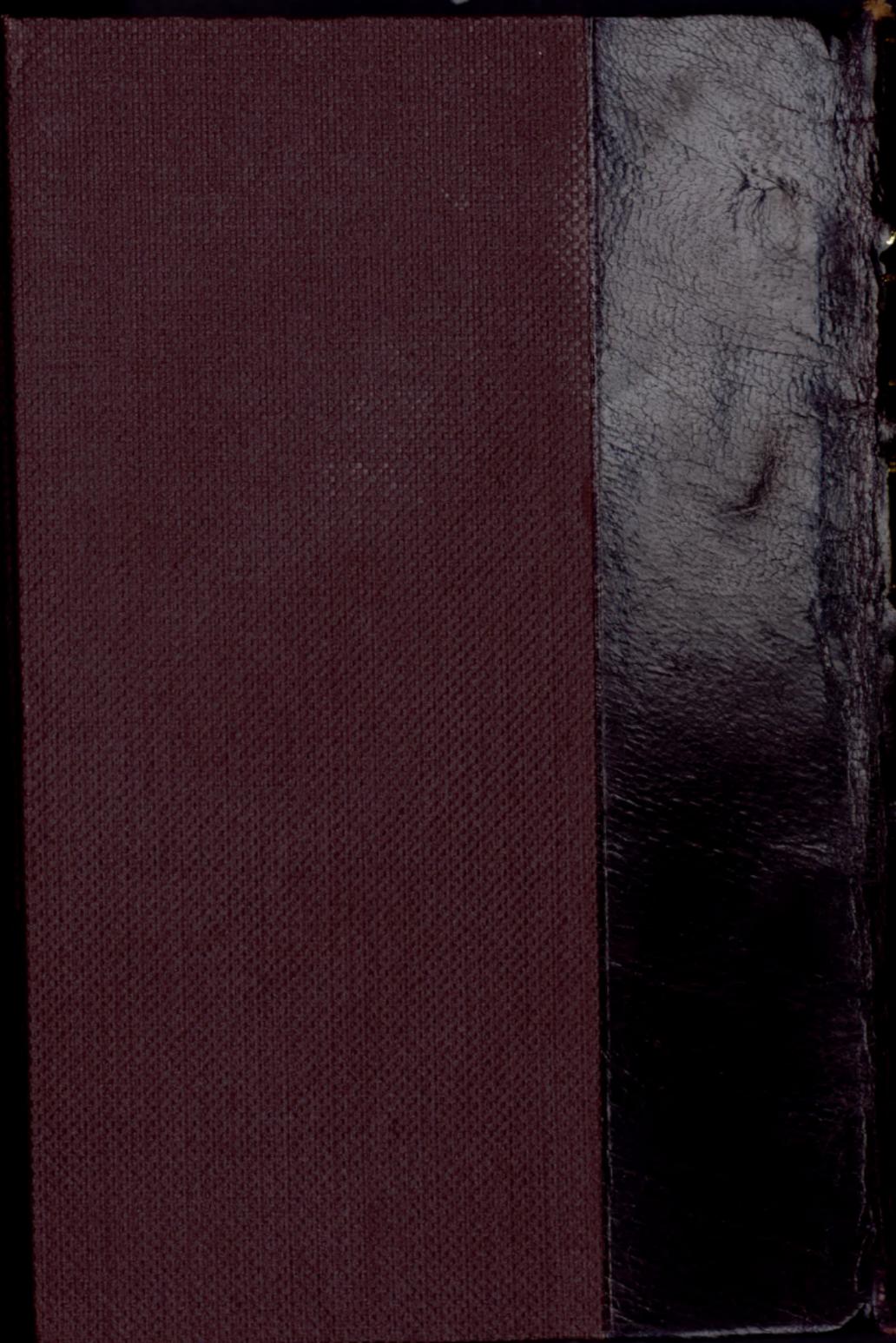
---

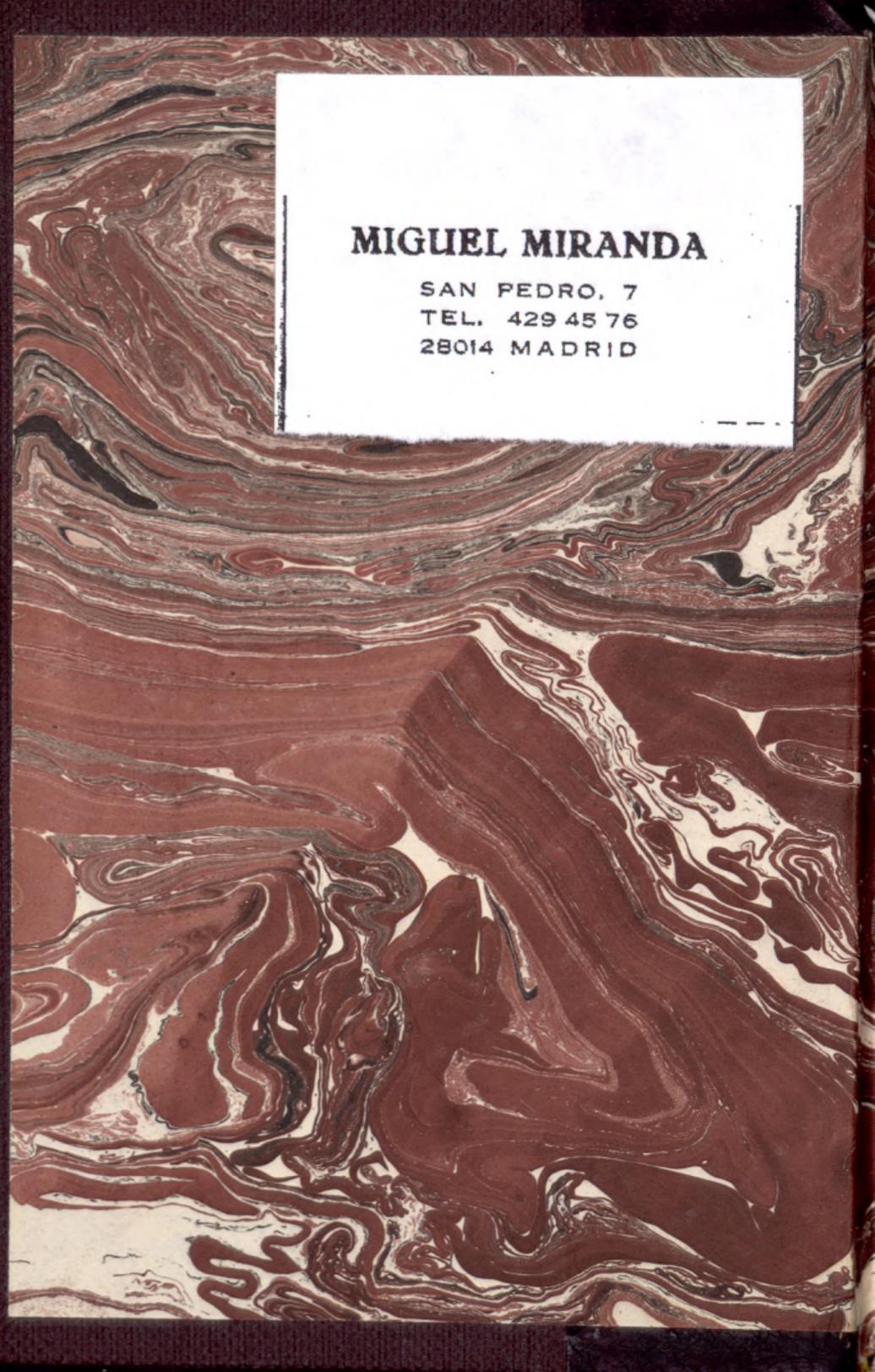


EL  
ROPAVEJERO  
LITERARIO

---

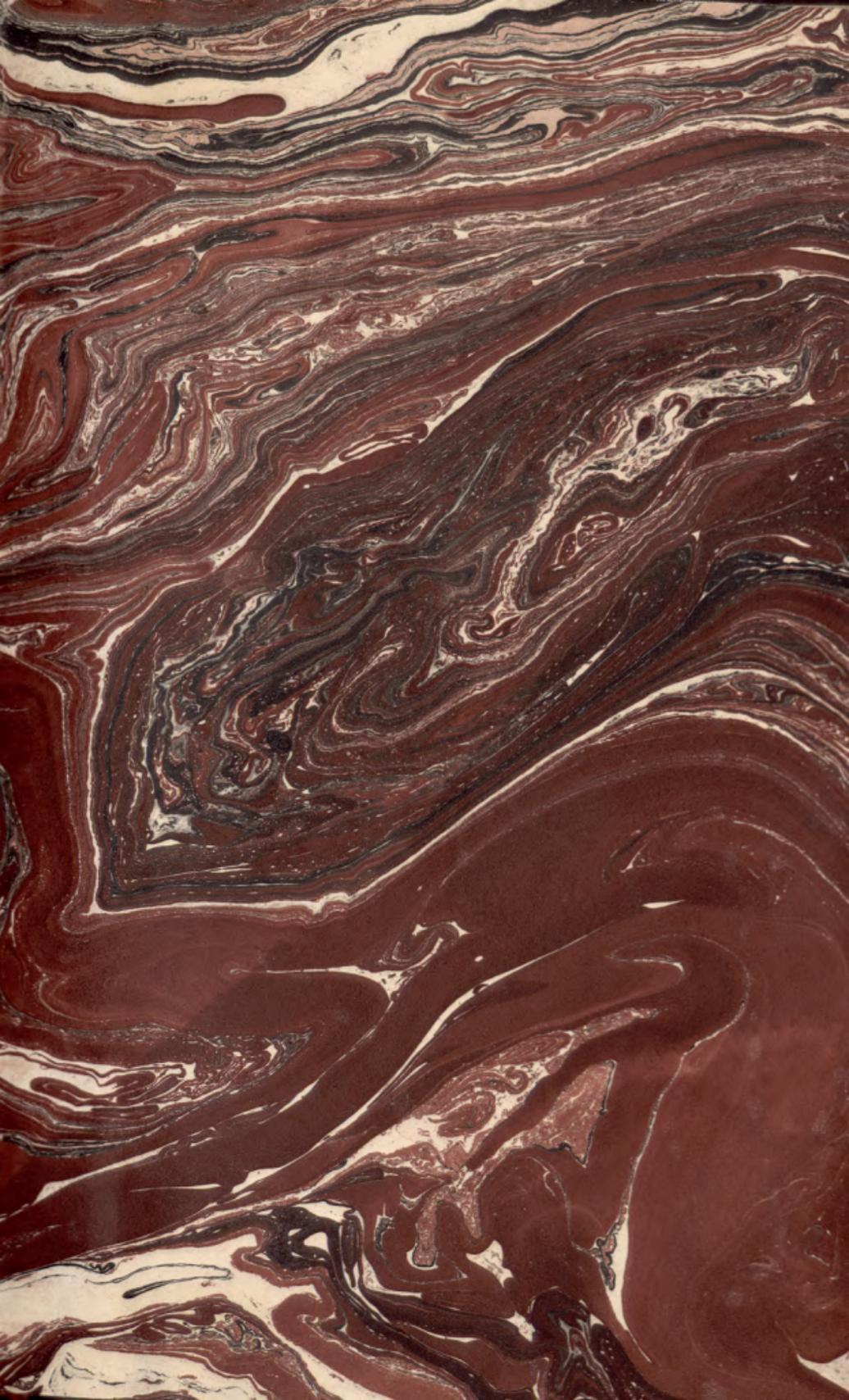




The background of the entire image is a traditional marbled paper pattern. It features intricate, swirling, and wavy lines in various shades of brown, from light tan and beige to deep, dark chocolate and almost black tones. The pattern is dense and organic, resembling natural stone or liquid swirls. A white rectangular label is positioned in the upper third of the image, containing the author's name and contact information.

**MIGUEL MIRANDA**

SAN PEDRO, 7  
TEL. 429 45 76  
28014 MADRID



Hh. 149 p. 2h.





Rº 100663

A-2002



EL  
ROPAVEJERO LITERARIO,  
EN LAS FERIAS  
DE MADRID.

OBRA TAN ÚTIL COMO LAS MAS,  
Y TAN INOCENTE COMO POCAS.

DALA Á LUZ

D. DESIDERIO CERDONIO.



MADRID:  
EN LA IMPRENTA DE VILLALPANDO.

1796.

DE

NOTARIO

EN LAS

MADRID

Y EN

Y EN

DE

DE

MADRID

EN LA

1770

# ADVERTENCIA

AL QUE LEYERE.

Claro está que la tal advertencia es escusada para quien no leyere, pero los escritores estamos en posesion de tiempo inmemorial para decir verdades de Pero Grullo. Pues, Señor Leyente, este es un libro, y allá va otra Perogrullada, pero libro propio de Férias; quiero decir, que así como los Ropavejeros embarazan calles y portales con todo genero de

de harapos, no era justo que los literatos de este gremio dexasemos de salir con algun mueble de los que acostumbramos. Si esta obrilla no pareciere tan útil como pudiera, juntela vuesarcé con otras infinitas que se publican y cacarean al cabo del año; por lo menos no se encontrará en ella cosa que pueda corromper las costumbres, ni trastornar la razon. Si á alguno le hace bostezar, se hallará mi obra en el mismo caso que otras muchas que se anuncian como producciones estupendas y de pri-

primera necesidad; y si hace dormir, haga Vmd. cuenta que envió á la botica por un narcotico, tanto mas útil, quanto no le destruirá la salud; y puede repetir el remedio siempre que lo necesite, sin desembolsar nuevo dinero. En suma yo he hecho lo que he podido; y si no logro divertir todo lo que quisiera, juro á fe de literato honrado, que ha sido por pura incapacidad, y no con mala intencion. Creanlo Vmds. así, Señores lectores, así les venga tanto flujo de leer esta vagatela, como

mo han tenido por otras, que  
valen tanto como esta, que  
es harto ponderar. Buenas  
Ferias, amigos; yo espero  
tenerlas mejores que otras  
si Vmds. me protegen.



## CAPITULO PRIMERO.

### *Particularidades de las Ferias.*

**N**uestra Feria no es como muchas de España. Porque estas son de comercio, y la de Madrid solo es de cachivaches, de juegos de muchachos, de sillas y esteras; en aquellas se interesan bastantes caudales, y en ésta por lo regular solo los bienes de algunos artesanos de mediana fortuna.

Pero esta Feria tan poco interesante conmueve mas que puede imaginarse, y merece la atencion del Filósofo que medita y observa sobre todo. Largo tiempo antes se siente una general conmocion en lo interior de las familias. Estudian unos el modo de presentarse con un nuevo adorno, aunque sea empeñando una posesion ó una alaja, ó aumentando el número de sus

acreedores : otros calculan las ganancias que su industria ó su maña puede producirles.

Antonio forma el plan de diversiones y locuras , é incita á sus amigos á el desorden y la disolucion. Casilda espera lograr algun ensanche de sus ancianos padres , y lucirlo con su ayroso plumage y su rica bata. Antonia no duda hallar un novio en el bayle , ó en el paseo. Florisa cuenta dexar sus amos y pasar las Ferias en casa de su Paysana.

En la casa de Estevan reynaba antes la paz y la quietud , pero la Feria lo ha trastornado todo. Su muger y su familia quieren brillar con un nuevo trage , le importunan , le ruegan , le amenazan , le sofocan ; en vano opone el juicio , la prudencia y paciencia ; es inutil decirles que su renta es corta , que está empeñado , y que son grandes los gastos precisos : triunfa el capricho y la vanidad : el buen hombre cede desesperado y aburrido. ¿Quién será capaz de pintar los males , los daños que

se

se siguen de esta locura, que al principio solo parece un pasatiempo?

La imaginacion nos engaña las mas veces con sus falsos y errados discursos, tal se cree infeliz no siéndolo en la realidad, y tal se juzga dichoso siendo el mas desgraciado; de antemano nos lisonjea con una fortuna que luego se convierte en desdicha, ó nos asusta con un contratiempo que nunca llega.

El Mercader que creía sacar de su almacén de enredos inmensas ganancias se desvanece como el humo, y una chispa reduce á pavesas las relucientes gasas tan bellamente dispuestas y colocadas.

El terreno que el otro pensaba empeñar es destruido por una inundacion repentina, sus acreedores le persiguen, son seqüestrados sus pocos bienes, y él pasa las Ferias léjos de su amada familia, encerrado en una obscura prision.

Casimiro está espirando en tanto que sus amigos se alegran y divierten

ten. Jacinta pierde á sus padres , y con ellos sus bienes y fortuna.

Nicolasa queda muy desfigurada de las viruelas , y no se atreve á presentar en público ; ella pierde el amante que su hermosura debia proporcionarle : este era un calabera , con quien hubiera sido infeliz ; su fealdad que ella miraba como su mayor desgracia la causa una gran fortuna ; en la soledad perfecciona su educacion , y aumenta su juicio : un hombre rico y virtuoso se casa con ella , y la hace dichosa.

Esta conmocion no reyna solo en Madrid , se extiende á las Provincias mas remotas , y alcanza hasta la extremidad del glovo.

Anita , que vive en una Ciudad de las mas distantes de la Capital , se figuraba ver las Ferias , lograr quantas diversiones ofrece la Corte , tomar su tono , y volver á su Pueblo con nuevas modas , que la distinguiesen de sus compañeras , y por muchos dias la hiciesen el objeto de la estimacion

pú-

5  
pública : pero aunque para lograrlo hizo las mayores instancias , y buscó empeños , sus juiciosos padres la negaron la licencia , y ella pasó el tiempo que creía dar á la diversion entregada al llanto y al dolor.

Felipa , léjos de la Corte , y sin haber estado jamás en ella , se habia formado la idea mas elevada de este Pueblo , su nombre solo tenia para ella una particular gracia , pensaba continuamente en él , y siempre con un sumo entusiasmo : le creía el centro de los placeres , de las dilicias y del gusto ; allí solo se disfrutaba la felicidad y el contento , y la vida era un círculo de diversiones. Quanto venia de Madrid merecia á el instante su aprobacion y cariño , bastaba para hacerle gustar de la cosa mas ridícula decirle que era venida de la Corte. Su nuevo esposo la promete complacerla , y llevarla á la Feria ; ¿quién podrá pintar su alegria ? revolvía en su mente las mas lisonjeras ideas , y formaba los quadros mas agradables : ya se figu-

raba en un teatro magnífico rodeada de quanto el luxo y el gusto pueden inventar de mas delicado y costoso. Se creia en la Ópera oyendo un armonioso concierto y viendo el bayle mas agradable y divertido. Las calles, los paseos eran unos portentos del arte; ella rodeada de tantos placeres recibia las adoraciones de todo el mundo, porque la habian dicho que las Damas eran obsequiadas y estimadas en la Corte hasta el exceso. De este modo era suma su inquietud, contaba los dias, las horas, los minutos que faltaban, y cada momento se la hacia un siglo.

En el último del Asia, en Manila, se queja Camila de no estar en Madrid y ver la Feria, trae á la memoria los paseos que el año antes dió en la Plazuela de la Cebada, las modas que compró, y las amigas que la acompañaron por la noche. Siente no poder tener un Globo que la transfiera á la Corte, en nada estima ya los bienes que la rodean, quince dias de diversion en la Feria la parecen superiores

res á todas las riquezas del Asia.

El tiempo de las Ferias es el mas acomodado para los placeres y diversiones , van mitigándose los abrasados calores del Estio : la naturaleza , que nos presenta sus mas preciosos frutos, entre las flores de la Primavera que la industria del hombre hace renacer, nos combida á el placer y la alegria. Pero al irnos á abandonar á ellos acordémonos del frio , del triste y riguroso Invierno.

## CAPITULO II.

### *Centro de la Feria.*

**E**n el centro de la Feria no se ve mas que sillas , esteras , ollas , y demas muebles domésticos , que forman montones altísimos y calles regulares: estos muebles son de los mas comunes y bastos , pero al mismo tiempo de suma utilidad : no se ven en esta Plazuela los grandes objetos del luxo , estos se hallan en los ricos almacenes de las prin-

principales calles, en las cuales por todo el año parece reynar una Feria continua; es necesario advertir como de paso que una cofia ó un prendido de los que se venden en estos puestos valen tanto como un monton de muebles de los que se hallan en el otro; la cofia dura solo quatro dias, y sirve para hacer mas brillante la cabeza de una Dama, los demas muebles pasan de padres á hijos, y son bastante necesarios. Pero estas reflexiones son demasiado serias, dirá alguno, y tendrá razon.

Observemos la astucia de los vendedores, y hablemos de las utilidades de la Feria. Al frente de cada monton se ve uno de aquellos vendedores que asalta á todos los que pasan, y que con mil mañas quiere forzarlos á que le compren sus géneros; los alaba y pinta como los mejores y mas baratos; todos son sus parroquianos, á todos promete hacer gracia y equidad, y arreglarle un precio equitativo y justo: todo el que pasa tiene que sufrir una descarga de gritos é importunaciones.

Cada vendedor empuña en una mano el mejor mueble de su puesto, y se le presenta al pasajero, obligándole á que le tome con ruegos y súplicas molestas. Aquí le enseña uno una botija, ó xarra, otro le presenta un plato, aquel quiere le compre un felpudo: todos persiguen y aburren al que pasa, que á veces ajusta, y aun compra lo que no necesita para acallarlos y contentarlos.

Los roncos y ásperos gritos de los regatones, meclándose con los agudos y penetrantes chillidos de las fruterías forman una confusa, desordenada y desapacible música, que penetrando los oídos de los petimetres, hiere y trastorna su delicado tímpano.

Yo contemplo con gusto y complacencia la industria y aplicación de los que venden y compran, y como cada uno procura aumentar sus bienes y enriquecerse; comparo la Feria á una junta de aplicadas hormigas: veo los caminos cubiertos de tropas numerosas de Lugareños, que alegres y con-

ten-

tentos conducen los preciosos frutos de su continuado trabajo ; por otra parte la muchedumbre de gente que entra y sale sin cesar, llevando unos los géneros que han comprado para su acopio domestico, otros los que desean vender.

¿Pero podré dexar de observar al mismo tiempo la insaciable avaricia, la mala fe, el engaño y el fraude que reyna en el corazon de muchos ? El uno engaña á su comprador, haciéndole creer que le hace gracia en el precio, y le lleva el doble de su justo valor: baxo una bella apariencia vende el otro efectos de poca dura y de mala construccion, y tal vez dañosos y perjudiciales á la salud. ¿Qué diré del regaton que compra á los Lugareños todos sus frutos y géneros á un precio ínfimo para luego venderlos en doble mas de lo que les costó.

## CAPITULO III.

*Muebles inútiles.*

**E**ste gran número de muebles y tiendas que llenan las calles, las plazuelas y los callejones, forman una multitud de objetos de diversion y entretenimiento, y hacen de todo Madrid una sola Feria, por qualquiera parte se halla un gran número, de las que hasta los portales estan llenos.

Se ven mil géneros de pinturas, adornos y trastos domésticos, desde los mas costosos, hasta los mas baratos, desde los mas de moda y gusto, hasta los mas antiguos y groseros.

Parece que todo lo que se guarda en lo interior de las casas sale estos dias á embarazar las calles, y presentar con su caprichosa union el espectáculo mas vario y agradable. Desde las mas preciosas y finas porcelanas que se guardan entre cristales en los mas retirados gabinetes, hasta los viejos y rotos trastos que yacen luengos siglos ha amon-

tonados en los mas sucios desvanes, salen á adornar el exterior de las casas y sus portales ó entradas.

Es para mí en estos dias la mayor diversion pasear las calles , y detenerme á mirar despacio y con reflexi6n las Prenderias.

Aquí hallo un ancho y despejado portal, lleno de los muebles mas preciosos , veo acinados en él los bur6s , y las c6modas de las mas exquisita maderas , y de la mas delicada construccion , los canapés , los sofás y sillas de damasco , primorosamente bordadas, las porcelanas mas finas, y los mas costosos relojes de sobre mesa ; rodean estos muebles una tropa de gentes, que alaba y estima estas cosas , no con respeto á su valor y mérito, sino segun su capricho, ó su deprabado gusto.

Una Señorita admira lo costoso de una mesa , ó de una c6moda , y dice con entusiasmo *es de moda* , y no repara en si es de buen ó mal gusto. Llámales la atencion á sus pequeños hermanos un bamboche de china , porque tiene una  
bo-

boca muy grande, unas orejas disformes y una barriga como un tonel.

Alaba el Majo los galones de plata y la prodigiosa multitud de botones de una chupa de Manolo. La Aldeana, con un palmo de boca abierta, lo mira y remira todo, lo toca y manosea: se pasma del oro y la pedrería, y contempla como la mas primorosa y exquisita pieza la pesada y ridícula ojarrasca que rodea los quadros y espejos.

Un Pisaverde afectado, lleno de dices y olores, entra seguido de una tropa de monos é ignorantes como él haciendo mil estudiadas contorsiones, meneos, corcobos y gestos: al instante, incomodando y trastornando á todos, se hace lugar por entre la gente, mira con su antejo un quadro de marmarrachos, y con una suficiencia enfadosa dice en altas voces, de modo que todos le oigan, que es la mejor obra de Rafael, y al instante se pone á explicar menudamente las bellezas que cree percibir en él, diciendo mil disparates en cada palabra: á una mala pin-

pintura de algun Orbaneja la bautiza por de Velazquez, dice que tiene la copia, pero que desea el original, y cree haber engañado á su dueño, porque se la da en veinte doblones. De una medio rota figura de marmol, dice que es un residuo precioso de lo mejor de la antigüedad, y porque la ve con una toca, velo en la cabeza, y facciones de muger, dice que es una Vestal.

En tanto un roto y andrajoso Diógenes, que ha estado despreciado en un rincon, callando y observando, viene á introducirse en la conversacion, sigue el humor á todos, les hace decir los mayores disparates y desatinos, y creer las mas grandes patrañas, y de este modo bien á su sabor se rie y mofa de todos: solo uno ú dos comprenden su doblez, los demas, gracias á su ignorancia, estan de buena fe.

Salgo de aquí, y hallo la Plazuela vecina toda ocupada de trastos viejos, y de muebles antiguos: aquí se ven sobre una mesa medio derrengada una porcion de basquiñas viejas, mezcladas entre

tre una gran copia de casacas, botas, zapatos, candeleros, quadros y espadines: allá cuelgan de un velador unos hábitos de estudiante, una capa, unas cortinas y una porcion de peluquines: se ven delante montones de colchones, bancos de cama y trastos de cocina confusamente mezclados y esparcidos por una y otra parte.

Rodean estos muebles una porcion de gente ociosa, que solo viene á ver y pasar el tiempo, y forma una muralla difícil de penetrar á los que vienen á ajustar alguno de ellos.

Cada uno de los compradores se inclina á aquello que es mas propio de su carácter, análogo á su profesion, ó que le es mas necesario. Un espadachin corre todas ellas, y revuelve las espe-  
terras, los cofres y baules por hallar una espada antigua de Toledo. El recién casado, seguido de su muger y criadita, va trepando por los banquillos de las camas; asaltando los desordenados montones, y metiéndose entre el vidriado, hierro, baules y lios de ropa: aquí le-

vanta un colchon , y entremedias halla una porcion de camisas y un puñado de corbatines , mas allá abre una cómoda , y dentro halla mas chismes y trastos que hubo animales en el arca de Noe; el buen hombre por poco dinero equipa su casa de todo lo necesario , adorna y compone la sala , la alcoba y la cocina de viejos y rotos trastos.

Yo no puedo menos de hacer aquí el elogio de la dura, eburnea, tiesa y fuerte cabeza de los prenderos. Yo los observo , miro y exâmino siempre con la mayor sorpresa y admiracion. He visto á uno solo gobernar el gran círculo de gente que rodeaba su ajuar, contener las oleadas que de quando en quando amenazaban caer sobre sus ridiculos muebles , despachar á un mismo tiempo á quatro ó cinco , responder á las preguntas inconexas de otros tantos , correr , ó por mejor decir , volar como un águila por entre aquellos riscos , despeñaderos , cimas y abismos que forma la caterva de sus chismes,

sacar dos ó tres en la mano , y repartirlos á sus dueños, ajustar, regatear, llamar y atraer á media docena de gentes, consultar continuamente á un mugriento libro, donde en peores caracteres que los del siglo XIV. tenia sentado el valor y la tasa de los muebles.

Pero ¡oh habilidad! ¡oh dureza de cascos! Nunca equivocarse, trastornarse, confundirse, ni desvanecerse; jamas vender en menos de lo que conviene, nunca tomar precio ínfimo por mayor, nunca errar la cuenta, ni equivocarse en el dinero; y en fin no ser engañado por tantos, y él solo con arte y maña engañar á bastantes.

## CAPITULO IV.

### *Cuento moral.*

**E**l oro, las pedrerías, los diamantes, los jaspes, los mármoles y los broncez brillaban por todas las ventanas de un quarto baxo. Yo entré en

B

él

él, y quedé extrañamente sorprendido á el ver tanta riqueza atesorada en tan breve recinto. Los mas preciosos dones que ofrecen las quatro partes del mundo parecian haber concurrido á porfia á adornar aquel templo del luxo. No se veia otra cosa que tersas y anchas tablas de cristal, bordados de oro y pedrerias, en los que el primor del arte borraba el valor de la materia: hallábanse allí las ricas estofas que se fabrican en China, y en todo el Levante, las mas finas pieles del Canadá y del Norte, y se admiraban los mas particulares relojes estimables, no solo por sus costosos y delicados adornos, si tambien por la solidez y mérito de la obra principal y las graciosas invenciones que la acompañaban; los mas bellos quadros de Rafael, de Velazquez, y del Correggio, y las mas primorosas estampas de los Ingleses.

Un concurso inmenso admiraba tantas riquezas unidas, aquellos en quienes se junta el gusto con el poder

der pagaban por un solo quadro ó mueble de aquellos sumas inmensas: el valor de tan costosos adornos subía entre todos juntos á muchos millones, y la pérdida sola, (por haberlos de dar para lograr su despacho en menos de su valor y coste) á muchos miles.

Todos estos bienes pertenecen á Laura, viuda de un rico Comerciante, y su única heredera. Ella solo los vende para adornar de nuevo su casa segun su capricho ó idea, pues tiene bienes quantiosos para matenerse, y solo piensa en el luxo y en la disipacion.

Yo salia de esta casa haciendo mil reflexiones bastante filosóficas, é interesantes, y al revolver una esquina hallé en medio de una callejuela un colchon quasi podrido, un belon roto, una camisa llena de agugeros, una porcion de pingajos dentro de un cofre roido de ratones, y algunos otros trastos de tan poco valor como los anteriores.

Supe á el instante que estos muebles eran de una infeliz viuda de un honrado, pero desgraciado Artesano, únicos bienes que su esposo la habia dexado para mantener media docena de hijos que la quedaban.

Todo penetrado de dolor no pude menos de acordarme de los ricos adornos y muebles de la otra viuda que acababa de ver. ¡Qué comparacion tan horrorosa y terrible se ofrece entonces á mi imaginacion! ¡Qué ideas tan tristes y melancólicas se me presentan!

Veo los dos mas contrarios extremos. Laura rodeada de riquezas, vende los costosos adornos de su casa para seguir sus caprichos y locuras, para disipar y derrotar mas. Eufrasia (este es el nombre de esta segunda viuda) vende sus rotos trastos para tener un pedazo de pan con que alimentar sus tiernas criaturas.

Entonces me acuerdo que un rico caballero habia comprado un minuto antes en la almoneda de Laura un

quisito reloj en mil doblones: ni el que lo compraba, ni el que lo vendía necesitaban el dinero ni el reloj. Tenían mas que suficiente de uno y otro: estos mil doblones hacían la fortuna de Eufrasia y sus seis hijos. Con este dinero podía alimentarlos y enseñarlos un oficio que los hiciera útiles á la Sociedad, de que eran individuos.

Esta nueva reflexi3n me acaba de entristecer, y me hace derramar tier-  
nas lágrimas de dolor. ¡Qué conmo-  
ciones sentía yo entonces en mi in-  
terior?

Pero si mi corazón se veía afligi-  
do con tan terrible espectáculo, si  
los sentimientos de humanidad me ha-  
cían gemir y estremecer; qué con-  
suélo, qué satisfacci3n no sentí en mi  
interior á el ver un hombre tan po-  
deroso como benéfico, que sin dete-  
nerse un punto dá doscientos d3blo-  
nes por aquellos andrajos, y los hace  
conducir á su casa, sin querer sacri-  
ficar un solo ochavo para aumentar y  
en-

enriquecer su galeria de pinturas con uno de los mejores quadros de Velazquez.

Contempla, medita y reflexiona muchos ratos delante de aquellos miserables andrajos, teniéndolos delante siente mas dulces, mas tiernos placeres, mas gusto y complacencia que admirando la valentia de pincel, la naturalidad, la expresion, la belleza de colorido del quadro de Velazquez.

Las consideraciones, las meditaciones é ideas que forma podrian llenar un volumen capaz de hacer revivir los sentimientos de humanidad que se ven como apagados en el corazon de muchos.

El mayor placer, pues, de las almas virtuosas y sensibles es emplearse en beneficio de la humanidad, socorriendo á los infelices.

## CAPITULO V.

*Literatura Rancia.*

**T**ambien los libros tienen su lugar en nuestra Feria: las esquinas están entonces oprimidas mas que nunca del peso de los carteles, seguidos unos en otros forman diversas filas, y componen una historia viva de nuestra Literatura actual, porque entonces se vuelven á anunciar muchas obras atrasadas que no se pudieron vender, ó de las que aun quedan algunos exemplares, y se publican tambien otras de nuevo: se sabe que los libros no se venden mal en este tiempo.

Hay tambien almonedas de libros que igualmente llenan y pueblan toda la Villa, se ven altas montañas de gruesos *in folios* en pasta, ó en pergamino, que suelen venderse á peso, y con la mayor equidad: estos libros regularmente son de Leyes, de Filosofia Aristotélica ó tratados de Medicina: como sobre estas tres facul-

tades se han escrito tantos libros inútiles y ridículos, se hallan en los camaranchones Bibliotecas enteras de ellos, que sirven por buena suerte de envolver especias. Pero entremedias de tanto farrago suele hallarse algo de bueno, y entre un monton de pesados, confusos é inútiles comentadores, intérpretes y explanadores encontrarse alguna vieja y antigua edicion de la Odisea de Homero, en Griego.

Por esta razon los literatos escudriñan estas librerias de viejo (demoslas este título) y las vuelven y revuelven, hojean, miran y exâminan los libros, apartan á un lado lo inutil, y dexan solo lo útil; de este modo se hacen con las obras raras y universalmente estimadas, y con las antiguas y apreciables ediciones.

El librero que entiende bien poco ó nada de libros raros, y de antiguas ediciones, vende en muy poco dinero aquellos libros, porque los cree del mismo mérito y valor que los

los demas que sacó del caramanchon. En tanto no quiere dar sino se la pagan bien una obra que aunque no vale nada ha oido decir que se busca con ansia.

Los petrimetes de la literatura, pues tambien en la literatura hay petimetres, y los Eruditos á la Violeta, dos nombres quasi sinonimos, se entrometen en los corros que cercan los estantes de los libros, los trastornan y revuelven todos, los hojean de arriba abaxo, miran las láminas y el lugar de la edicion, dicen con un grande arqueo de cejas que son de Amberes ó Antuerpia, preguntan por una edicion de la Biblia Poligrota de Alcalá, mascullan entre dientes un poco de Griego, ú de Hebreo, cuyo sentido no comprehenden, hallan á Catulo y Tibulo, y entonan en estilo poético algunos versos de estos apreciables Poetas, chocan luego con Despreaux, y con un afectado y fastidioso gangueo recitan malamente alguna de sus sátiras. *Esta obra se ha*  
he-

hecho muy rara, dicen tomando una en las manos, merece nueva edicion: aquella de allí aun podia sufrir dos: el autor de la otra es muy amigo mio, dice uno, hombre de gran talento, pero mala cabeza: quisiera hacerme con la primera edicion de esta obrilla: dice otro, es apreciable por la claridad y hermosura de los caractéres. La charla de estos papagayos dura bien poco, á la segunda ó tercera vez tropiezan con algun sabio, que descubre su ignorancia, y delante de todo el mundo les dexa confusos y atolondrados; haciéndoles ver que son unos charlatanes.

## CAPITULO VI.

### *Muebles para niños.*



asta de las muñecas, los coches, los malbrucks y los monuelos que se venden en las Covachuelas, en la calle Mayor y en la plazuela de Santa Cruz se ha de tratar aquí: ellos forman

man una parte y bastante substancial de la Feria , con que no será extraño que la formen de esta obra,

En medio de la Puerta del Sol, y en los demas parages ya dichos se ven varias mesas llenas de mil géneros de juegos de muchachos. Las puertas de las Covachuelas estan embutidas y cercadas de montones donde se ven confusamente mezclados las sartas de coches, de calesines y de caballos: en lo interior de estos oscuros y lóbregos subterráneos se ven las paredes, los techos, y hasta los suelos, cubiertos de mil clases y géneros de estos entretenimientos pueriles.

Todos estos muebles regularmente son de la mas fea y ridícula construcción , hay muy pocos que aun en su clase sean de un mediano mérito, y estos se hacen pagar á un precio exorbitante ; sin embargo , la mayor parte de estos jueguezuelos nos vienen de Alemania , é importan algunas sumas considerables : ved aquí un ramo de comercio que aunque pequeño á pri-

primera vista , no dexa de ser en sí algo interesante. La Nacion ganaria en que estos y otros muchos objetos de luxo ó entretenimiento se fabricaran en ella. Sea esto dicho como entre parentesis.

Sigamos la obra. Los muchachos en tropas rodean y cercan continuamente las mesas y puestos donde se venden, los miran y contemplan con la mayor atencion ; los alaban y ponderan , forman unos con otros partidos, disputas y quimeras sobre qual es mejor ó peor: corren de puesto en puesto exâminándolo y escudriñándolo todo , y luego entre ellos los acreditan ó desacreditan. Se llegan á ellos , los tocan con un cierto entusiasmo , y los manosean hasta que suelen derribarlos , y acabar con la paciencia del dueño , que enarbolando el palo, los ahuyenta y dispersa, qual si fueran pesadas é impertinentes moscas.

Quien podrá expresar el efecto que produce en los niños la presen-  
cia

cia de estos entretenimientos, el gusto, la complacencia que sienten en su interior á el ver aquellos chirriones de colorado y amarillo, prodigiosamente derramados sobre todos aquellos informes monuelos, aquellas ridículas y espantosas figuras en que los ha dispuesto el capricho del Artífice; la sorpresa que les causa el sencillo y facil mecanismo, por medio del qual la culebra salta de la caja, que viene á picarles el dedo, y el mono que tiene en los pies la plancha de plomo está siempre saltando de cabeza, el ardiente deseo que tienen de cargar con todos aquellos chismes, y hacer de su casa un almacén de ellos, las industrias y astucias que les sugiere su viva imaginacion para alcanzar algunos dineros con que comprarlos, el inmoderado gozo que sienten con su posesion, el dolor que prueban quando se quiebran ó rompen; y por último, la envidia que despedaza y desgarrá su corazon al ver que otro tiene mejores y mas cos-

tosos juegos, ó que ellos no pueden comprar ninguno, quando otro carga una acémila de ellos.

Todas estas cosas son harto difíciles de pintar y expresar con los vivos colores que se requiere, contentaréme con trasladar sencillamente al papel, lo que sobre este asunto observé una tarde. Pero hagamos para ello capítulo aparte.

## CAPITULO VII.

### *La tienda de la tia Juana.*

**D**espues de haber recorrido todos los puestos donde se venden los juegos de los muchachos, cansado de pasear, me zambullí en la obscura y lóbrega Covachuela de la tia Juana, y me embuté entre las sartas de muñecas, pitos y tamboriles que decoran sus paredes.

Sepa el Lector que la tia Juana es de las mejores mugeres que venden

monos , su genio , aunque áspero y desabrido sobre manera con la gente de capa raída , es bastante afable y cariñoso con los de otra esfera : ama generalmente á todos los muchachos , y con especialidad á los que tienen muchos juegos , son enredadores , rebolotosos y quiebran con facilidad los que les compran.

Distingue entre todos con predilecta estimacion á un sobrino mio , ( que es para usar de la expresion de sus padres ) de la piel del diablo , y que quiebra en un solo dia mas cachivaches que pueden hacer en un mes una docena de robustos Alemanes.

Como tio de mi sobrino , algunas veces pagador , ó mayordomo de sus gastos , soy tambien obsequiado y bien recibido , y tengo mi ladito aparte en casa de la buena tia Juana , así pues , yo estoy allí con mas satisfaccion que en mi propia casa , y paso graciosos ratos con los que entran y salen.

Sentado , pues , en un viejo y derren-

rengado escaño , apoyado sobre el mostrador de la tienda , me entretenia unas veces en observar la extraña harmonia que formaban á mi vista los diversos cachivaches que tenia delante , quales bañados de almagre ó carmin , quales teñidos de negro ó amarillo , quales de espantosa y horrible catadura , y quales de hermosa y agradable presencia , y otras en adivinar por los rostros de los que pasaban sus genios y caractéres , pues me precio de ser algo fisonomista.

Una tropa de gente que entró en la tienda me llamó la atencion : eran varios Lugareños , que unos en pos de otros se fueron entrando , y llenando el estrecho aposento ; miraban todos con un palmo de boca abierta , como si con la boca se mirara , los títeres y monigotes , y no estaba satisfecha su curiosidad sino los tocaban , sobaban y manoseaban un monton de veces , todo lo querian comprar , todo les gustaba , y hasta la cosa mas comun les llenaba de admiracion : á  
el

el instante escogian una gran porcion de ellos y los ponian en ajuste, pero al oír el precio se quedaban aturridos, y por último despues de estar media hora regateando, yendose y volviendo, venian á comprar el importe de una peseta, á lo mas medio duro.

Yo observaba la rustiquez de aquellas gentes, sus trages, sus conversaciones, las indinaciones, los deseos é ideas de cada uno. La madre de familias lo queria llevar todo para sus chiquillos, y pintaba con la mayor complacencia y sencillez la alegría que aquellos juguetes causarian á sus inocentes criaturas. Otro compraba algunos enredillos para regalar á sus sobrinos, y tener contento á su hermano, á quien necesitaba.

Un mozo de mulas compraba una reluciente peyneta, un espejillo y un rascamoños con su pinito, para regalarlo á su novia; á otro dia estos rústicos presentes serian la envidia de la Aldea, la alegría y el contento de la

novia, y las arras que asegurarían y apresurarían la boda.

En esto, un brillante coche á la Inglesa, tirado por dos negros y fogosos caballos, se pára á la puerta, una hermosa dama, magníficamente vestida, y adornada de un gracioso plumage, se asoma á la puertezuela, se abre ésta, dos lacayos sacan dos agraciados niñitos, y los conducen en brazos dentro de la tienda.

Todo el mundo se pára y suspende, los aldeanos se reúnen, se estrechan, se hacen á un lado, y dexan el paso franco: olvídense de todos la tía Maria, y de mí el primero, levanta la puerta del mostrador, sale á recibir sus nuevos huéspedes, les sienta en el mejor parage, y les presenta todos los juguetes que tiene en la tienda: en tanto, un temblor continuo producido por el temor y la alegría, encontrados entre sí, agita sus secos y arrugados miembros, y su descarnada armazón de huesos.

Los niños escojen y apartan quan-

to quieren , y forman un razonable monton, se pregunta el precio, la buena tia Juana, á pesar de su agitacion interior , ha hecho bien su cuenta , en la que entra la clase del sugeto , las circunstancias , la atencion y el respeto con que han sido recibidos : dicho se está, que no es nada baxa la tal cuenta: en fin habló ; no se regatea nada, se le da lo que pide, y esta muger halla haber ganado mas en esta ocasion que en quince dias de un despacho regular.

En tanto los aldeanos llenos de miedo , tamañitos y encogidos , se miran y arquean las cejas ; uno dice es una Marquesa ; no , replica otro , es una Duquesa. ¿Si Paquito cogiera estos juegos ? dice otra.

Con lo que ha costado esto , dice una que ha estado callando , tenia yo para vestirme este invierno. Pero que diria esta pobre muger si siguiese á aquella dama á la tienda del Mercader de moda, veria entonces que con lo que gasta en un adorno que so-

lo debe servir un par de veces tendría ella para casar muy bien todas sus hijas.

## CAPITULO VIII.

### *Pepito, cuento particular.*

**E**ste niño es el mayor de una casa bien rica, tiene doce años de edad, y dos hermanos aun muy pequeños. La madre le mima y le contempla hasta el exceso, le da todos sus gustos, y no permite que le dexen llorar, de este modo Pepito es caprichoso, soberbio é inquieto.

Su padre, unas veces por estar ocupado en su empleo, otras por no mover alborotos ni desazones, dexa pasar muchas cosas, sin embargo algunas veces le llega á el alma la mala educacion de su hijo; entonces quiere poner remedio y usar de rigor; pero la madre se opone á ello, grita, patea y alborota, y es menester ceder: ella es dueña de todos los bienes, y esto

la produce un orgullo insufrible.

Pepito, pues, fue á la Feria, su madre gastó algunas onzas en comprarle quantas cosas se le antojaron, y volvió con él á casa llena de contento.

¿Quién será capaz de expresar la alegría que reynaba en el corazon de Pepito? corria furioso por las largas salas de su casa, qual si fuera una Baccante que agitada del furor de Baco, llena los campos de la Boecia de sus espantosos ahullidos, llevaba los pelos sueltos, desgrefñados y confusamente extendidos sobre las espaldas, descuidado y abandonado el vestido, tenia los ojos saltados, ardientes y brillantes, trémula y balbuciente la lengua, empuñaba en lugar de tirso un gran caballo de pasta, con su hermosa y poblada cola de estopa, y tiraba con la otra mano de una carroza hecha toda una asqua de oro, daba furiosos y confusos gritos, y hacia dificiles y violentas contorsiones con todo su cuerpo.

A todos queria hacer partícipes de su alegría, á el instante que venia al-

gun

gun conocido de la casa le conducia gozoso á su quarto , y con el mayor despacio le enseñaba todo quanto se habia feriado.

Pero en un instante la grande alegría se mudó en la mas extrema tristeza ; su fuerte y numeroso ejército, el tren y equipage de campaña que poco antes hacia todas sus delicias fue destruido y derrotado , no por las victoriosas armas de sus contrarios, sino por un buen garrotazo que sacudió inocentemente sobre la lucida tropa el hermano mas pequeño.

La rabia, la soberbia y la ira mas atroz se apoderan en aquel instante de su corazon , despedazan y desgarran sus entrañas. Pepito , el amable, que dos minutos antes era la alegría, la gracia y la dulzura misma, es ahora un tigre rabioso , una furia infernal: llena el ayre con sus espantosos gritos y horribles imprecaciones, quiere destruir quanto mira , y matar , si fuera posible, con los ojos, acomete fuera de sí á su hermanito , descalabra

á la criada, que viene á libertar la inocente criatura, tira quanto halla á mano, se atreve á insultar y acometer hasta los mas antiguos criados de la casa que procuran sosegarle.

Vuelve á mirar su tropa, y viéndola tan rota y aniquilada, sus miembros machucados y confusamente esparcidos por la sala, se enfurece mas, rompe los costosos espejos y derriba las finas y raras porcelanas.

En esto entran el padre y la madre, el primero conoce entonces evidentemente los perniciosos efectos de la mala educacion, se determina á poner el mas pronto y eficaz remedio, y á sostener su resolucion con la mayor fuerza.

Comienza á executar lo, se encoleriza la madre sobremanera, dice que los muebles son suyos, y que tiene gusto de que su hijo los rompa, se hace sorda á las razones, las reconvençiones y los consejos en lugar de aplacarla la irritan mas: el padre se ve obligado á hacer conocer y usar  
del

del dominio que tiene sobre su mu-  
ger é hijos.

Entonces comienza ella á enfure-  
cerse , corre gritando como una lo-  
ca , y se mete precipitadamente en  
el coche, y huye á la casa de sus pa-  
dres. Estos , y todos sus parientes sos-  
tienen su partido con la mayor fuer-  
za. El marido se ve obligado á usar  
de los medios judiciales : la cosa se  
hace pública : es grande el escándalo,  
é infinitos los daños que resultan.

Vease como una pequeña causa  
produce grandes efectos , y los juegos  
de los muchachos interesan las per-  
sonas mas juiciosas , y una villa en-  
tera. Un muchacho conocido por al-  
gunas bachillerias que soltaba , de  
quando en quando , dixo á el oír esta  
historia : *Es menester confesar que los  
hombres son unos niños algo mas al-  
tos que nosotros.*

## CAPITULO IX.

*Paseo de la plazuela de la Cebada.*

Las deliciosas calles de árboles del Prado, el magnífico salon de Apolo se ven en estos dias desiertos y solitarios, no forman ya los coches estas dos largas filas que se extienden desde la fuente de Cibeles hasta la puerta de Atocha, y que presentan un punto de vista el mas agradable; tampoco se ve aquella gran multitud de gente que se extiende por los espesos bosques que forman los árboles enredándose entre sí. Este inmenso concurso se muda á la Plazuela de la Cebada, la que es ahora el paseo favorito y de moda.

Todos, pues, concurren á él, y yo igualmente, cada uno lleva su idea, uno va á lucir su vestido, otro á loquear y tontear, aquel por hacer cortesias á las de los coches, este por ver

su dama; y yo por observar y reflexionar sobre todo lo que sucede.

Comparo la gente que entra por las bocas calles á los numerosos exercitos, que viéndose acometidos de sus poderosos contrarios, corren llenos de temor á entrar apresuradamente por la puerta de la vecina fortaleza, todos quieren ser los primeros, y estrechándose unos con otros en su angosto recinto, se impiden el paso y detienen los que les siguen á que se van reuniendo y formando un espeso peloton.

La Policía siempre atenta, siempre vigilante, impide con acertadas providencias las desgracias que el demasiado concurso pudiera producir. ¿Pero cómo remediar la apretura, el ruido, la confusion y el alboroto, el bullicio de las gentes, la griteria de los que venden y compran, la densa nube del polvo que rodea á todos?

La estrechura, los continuos empujones, las freqüentes apreturas, el insufrible calor forman una cadena

de